

# Estrella distante

Sebastián Alejandro Marín Agudelo



Ilustración: José Vallejo

En un planeta azul, el tercero de su sistema solar, cubierto de barro, vapores calientes y exuberante vegetación, creció una gigantesca flor, de la que surgió una niña de varios metros de altura. Era tan alta que podía tocar las nubes. Siendo tan alta, la niña solo podía observar desde las alturas lo que tocaba con sus pies; era tan grande que cubría praderas enteras con estos. Eran todas las cosas tan diminutas, tan pequeñas, que ella se preguntaba por qué era tan diferente de todo lo demás a su alrededor.

Los años fueron pasando y la soledad de la gigantesca niña se fue haciendo evidente a medida que veía más y más animales, todos distintos, pero ninguno único como ella. Sus pensamientos llegaban con más fuerza y su soledad crecía. Un día, acostada sobre una gran pradera y viendo hacia el cielo notó, muy a lo lejos, aquella estrella

calurosa que la sobrecogía siempre, y se preguntó si sería posible tocarla. Se puso de pie y estiró los brazos con fuerza, pero no la alcanzó; saltó y saltó, pero no lo logró, así que se sentó triste y enfurecida a observar a los animales, las flores, las aves y los peces. De pronto, en la lejanía observó una gigantesca montaña que se alzaba casi hasta sus caderas. Corrió hasta allí, se trepó sobre la inmensa montaña y se dispuso a saltar nuevamente. Saltó esta vez tan alto que se dejó caer apoyándose sobre sus rodillas, y brincó luego con tanta fuerza hacia arriba que logró salir del planeta azul. No obstante, al aproximarse a aquella estrella, objeto de su deseo, una fuerza incontestable la detuvo y empujó hacia abajo, y la obligó a girar sobre aquel planeta de donde provenía.

La gigantesca niña se fue consumiendo. En su inmensa tristeza y en ese continuo girar, se convirtió en una piedra redonda de color blanco, que gira alrededor del cuerpo celeste, reflejando la luz de aquella distante y calurosa estrella, con la esperanza de algún día alcanzarla. Ahora los ojos de todos los seres vivientes de aquel planeta azul la observan a ella en la distancia, sabiéndola única, un faro para muchos y una inspiración para otros.